



Con José *Pepe* Mujica

EDICIÓN A CARGO DE CLAUDIO DANZA,¹ MAGDALENA FILGUEIRA,²
CORINA NIN,³ SOLEDAD SOSA⁴

La Conversación en la Revista la emprendimos con una figura del escenario político, para conversar cuánto y cómo se juega el deseo, el goce de quien ejerce el oficio del político. Surgió como intérprete de esa figura el presidente del Uruguay José *Pepe* Mujica (2010-2015) porque parece encarnarla y desplegarla de una singular forma.

Fue entonces, luego de compartir largas charlas, videos de conferencias, películas como *Frágil equilibrio*, lecturas de libros que se han escrito sobre él —deteniéndonos en particular en *Una oveja negra al poder. Confesiones e intimidades de Pepe Mujica*, de Andrés Danza y Ernesto Tulbovitz (Sudamericana, 2015)—, que concretamos la idea de mantener la Conversación con él.

Su aceptación no se hizo esperar, por lo que una cálida mañana de febrero, en la que el fin del verano se perdía en el comienzo del otoño, munidos de mate y bien pertrechados de artefactos varios para registrar la ocasión, partimos rumbo a la emblemática «chacra» con aquella psicoanalítica expectativa de ver qué surgía, porque sabíamos que el Pepe tropieza o hace tropezar con la sorpresa y lo inesperado, portando asimismo cada uno de los analistas lo que cada uno lleva consigo de vivencias, información y prejuicios.

1 Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. claudanza@hotmail.com

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. mfilgueira.mefe@gmail.com

3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. corinanin@gmail.com

4 Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. lic.soledadsosagutierrez@gmail.com

A la entrada a la chacra nos recibió amablemente el Turco, quien nos pidió que esperáramos porque Pepe estaba en el tractor cultivando el campo. Al costado de la portera podíamos observar la construcción de la UTU pintada de colores vivos que sobresalía del edificio vetusto de ladrillos. En esa espera intercambiábamos respecto de si iría a nuestro encuentro directamente, y así fue que nos recibió el Pepe, con su ropa de trabajo, su pelo desgreñado y la apertura para conversar de lo que preguntáramos. En esta atmósfera que guarda un cuidadoso descuido que impregna el aire de espontaneidad, nos preguntábamos: ¿qué habrá pensado cuando le dijeron que unos psicoanalistas querían conversar con él?

Se revela muy alejado de alguien que portó una investidura presidencial. Por lo contrario, por momentos también parece que se esforzara por no mostrarse como un ejemplo, pues no disimula sus pasiones transgresivas, que le permiten dejar de lado expresamente lo «políticamente correcto», a la vez que no se preocupa por esconder lo que la sociedad puede entender como defectos. Parece exhibirlos, enarbolarlos, quizá como otra forma de rebeldía, y como algo que recuerda a la picardía de un niño, pero que cobra particular efecto en quien lo escucha.

Y en este contexto nos preguntábamos por el deseo y el goce. ¿Cómo se tensa esta línea compleja para quien todavía ejerce poder? De qué clase de poder podríamos estar hablando en esta figura que parece que se tambalea en su andar y en su decir, pero que a la vez tiene algo que va más allá. Su mirada no queda en el detalle del presente, ni en recuerdo amoroso del pasado, mira el futuro de los que comienzan o de los que vendrán, a la vez que no desmiente la fugacidad de la vida o la venidera muerte.

En su figura se encuentra subvertido lo que se espera, en tanto actúa como semblante de aquello que es denigrado y renegado, señala lo efímero y vacuo de la sociedad, pero también de la existencia. Quizá con su presencia y su palabra intenta golpear desde la posición política a «la polis», a la sociedad, cuando esta se reviste de un gozoso discurso de odio a lo extraño, al extranjero, del que Freud nos advirtiese en varios textos, como *El malestar en la cultura*.



MAGDALENA FILGUEIRA (MF) —Queremos comenzar este diálogo contigo, Pepe, pensando ¿qué sería ser «sapo de otro pozo»?... ¿«oveja negra»?... Como psicoanalistas nos encontramos interpelados y queríamos conversar con una figura política que ha marcado con sus concepciones del poder como potencial de transformación, deseo... y el goce en el asunto de la cabecita humana...

PEPE (P) —Complicada la cabecita humana... hay cosas que no sabíamos y ahora tampoco sabemos, pero empezamos a sospechar, y las tripas tienen mucha más importancia de lo que parece.

MF —¿Las tripas?

P —Sí, el paquete biológico, todo eso...

MF —Cómo juega todo eso con la cabecita humana...

P —Te gobierna. Y a la vez interactúa. Creo que la cabeza también interactúa... mensajes bioquímicos que te hacen funcionar. Mi generación pagaba el precio de nuestros abuelos, la expresión del racionalismo. Nuestro abuelo era un poco salvaje, Robespierre, pero probablemente había que dar vuelta toda una época de educación en que esto era un valle de lágrimas y tenías que portarte bien para ir al paraíso, ¿verdad? El dogmatismo de la Iglesia provocó que el racionalismo surgiese como una reacción a todo eso, una explosión en un sistema de ideas. Nos comimos el cuento de que endiosando al dios «razón»... pero nos

quedó por el camino el emotivo, el sujeto emotivo, que también lo es.
Terriblemente emotivo.

CORINA NIN (CN) —En eso estamos nosotros...

P —Aquí estamos nosotros con los cables entrecruzados, porque es obvio que la razón es el único elemento consciente que tenemos que nos permite medir, estamos navegando en esto... entre aguas anteriores y esta nueva tecnología... sin saber muy bien aún a qué puerto llegaremos...

MF —Sigue vigente el agujero del mate. ¿Querés uno, Pepe?

P —[Toma el mate.] Mientras a los chinos no se les ocurra tomar mate... seguiremos tomando mate...

MF —Pepe, esto del conflicto humano entre la razón y los proyectos, que en tu caso son políticos, y lo adverso, lo que sale al paso y no permite desarrollarlos, ¿no?

P —Ah, vivir es toparse con montañas, tratar de escalarlas, volverse a caer y ahí andamos. Creo que en nuestra juventud luchábamos por el poder. Ese fantasma que existe, que es muy real, pero es inasible. Y no nos dábamos cuenta de que en el fondo pertenecemos a la gama de la curvatura humana que zigzagueando así lo que va construyendo es civilización, con enormes caídas y retrocesos. Es como una escalera infinita, en la que de vez en cuando se rompe un escalón, hay que sacarlo y volver a comenzar, y así. Pienso que los humanos somos gregarios...

MF —Ahí lo de oveja, rebaño, juntos...

P —Sí, los humanos somos gregarios, no podemos vivir en soledad. A veces nos comportamos mucho peor que los animales, muchísimo peor, porque al ser mucho más inteligentes somos capaces de un margen mayor de maldad. Esa es nuestra contradicción, para bien y para mal. Vivimos en grupo, precisamos la existencia del grupo, lo que nos obligó muy tempranamente a la cooperación y esto le dio fuerza a la creatura para sobrevivir, avanzar y conquistar, es una consecuencia de ser gregario. Entonces estamos condenados a tener sociedad. Y si tenemos sociedad vamos a tener conflicto. Porque la existencia del conflicto es inherente a la sociedad. Por las mil razones que fueran. El reparto de la riqueza, los sentimientos. Y creo que ese es el papel de la política. Por eso es muy sabio Aristóteles cuando dice «el hombre es un animal político». Pero es político por necesidad, porque previamente es gregario.

MF—El hombre necesita del otro.

P —Y si quiere construir y vivir en sociedad está condenado a tener conflicto, y para que sobreviva la sociedad alguien tiene que mediar en los conflictos. Ese es el papel de la política. Y quienes median siempre se llevan una tajada...

MF —¡¿Ah?!, ¡¿sí?!

P —Esa es una de las contradicciones de la sociedad con clases sociales. Pero dicen que lo hacen por los demás...

MF —¿Sí?

P —Dicen ellos. [Risas.]

MF —Por el amor al prójimo.

P —¡Hay de todo!

MF —Amarás al prójimo como a ti mismo...

P —¡Hay de todo!

CN —¿Y en tu caso? ¿Cómo se jugó el poder, el conflicto?

MF —El amor a los ideales, a sí mismo y a la causa común...

P —Siempre se crean contradicciones. En la historia, admiro a Alejandro Magno y admiro mucho a Filipo, el padre. ¿Por qué? Porque soñaba con la unidad griega, de la única manera que se podía hacer, a sablazos. Inventó una forma de guerra, la falange, pero se dio cuenta de que la vida a él no le daba, y entonces se dedicó a educar al hijo para que la continuara. ¿Y a quién consiguió? Al mejor profesor de la época, Aristóteles. Por eso es grande. Vio que había una tarea que lo superaba y que tenía que ir hacia delante en el tiempo y prepararlo. Creo que quienes luchamos tenemos que aprender un poco esa lección. La vida va a continuar, lo importante es que quede otra gente militando. Eso hay que crearlo, hay que dar oportunidad, hay que lidiar con la vanidad humana, con las ambiciones y con todo eso que tenemos, que es fácil de decir, pero...

MF —Pero difícil de renunciar...

P —No es fácil construir escuela en ese pensamiento. Entonces, aunque es mera teoría, es bueno construir doctrina, no porque sea verdad absoluta, sino que ilumina una etapa y transmite. No tenemos otro camino que el transmitir por dos vías: por la magia de la palabra con sus contenidos y por el ejemplo. Tenemos que trabajar con esas dos cosas...

- MF —Sin saber el final... La incertidumbre tiene esta bisagra que tú nombrás muchas veces que es la de experimentar, si no experimentamos no estamos vivos, si no probamos no creamos, pero quedamos a merced del ¿qué pasará? No sabemos. ¿No?
- P —Siempre hay muchas cosas que no sabemos, que no podemos evidentemente prever. Con el diario del lunes se ven cosas que el viernes no se veían. Mil veces nos pasa eso. Las instituciones no son tan malas, tenemos que construir instituciones. El problema somos los humanos...
- MF —Habitándolas...
- P —En el marco de las instituciones fallamos y no estamos a la altura. Después nos desquitamos con las instituciones, que es como que si yo me enojara con la silla. ¿Verdad?
- CN —Con la silla y más con el sillón... ¿Cómo se hace? Porque ese es el problema, ¿no? ¿Qué les puede decir a las generaciones? ¿Cómo se lidia con todo eso?
- P —El único triunfo que hay en la vida es volverse a levantar y volver a empezar cada vez que uno cae, eso hay que tenerlo claro.
- MF —La caída está...
- P —La caída está en todos los órdenes de la vida, en las relaciones personales, en el amor, en el trabajo, en la pérdida de un ser querido. Hay un margen de contingencia negativa que nos va a golpear. El problema es la actitud que se asume ante eso. Una tendencia es la autocompasión, el lamento eterno, o el mirar para atrás y vivir alrededor de la columna dándole vuelta y vuelta.
- CN —Eso es muy humano, ¿no?
- P —Es humano. Es muy humano. Es desastroso.
- MF —Es desastroso, es mortífero.
- P —Paraliza y te sume en la angustia y no tenés salida. Porque el pasado fue.
- MF —Pero sigue estando de alguna manera...
- P —¡Siempre!... Pero el mundo es mañana. El pasado fue. No tiene arreglo.
- CN —Pero ¿se puede dejar así? ¿El pasado así nomás?
- P —Bueno, ahí está el dilema. Si somos capaces de cargar una mochila de recuerdos, que no necesariamente son olvido, pero que los llevás en la espalda y caminamos hacia adelante. Ese dilema lo he visto mucho. En

mi generación, en mis compañeros se ha dado. Se ha dado al grado de llevarnos a la estupidez. Porque a veces genera odio y el odio estupidiza.

MF —Y no construye.

CN —Paraliza.

P —A ver, pongamos, para entender esto, sobre la mesa un tema duro de los que hay... la dictadura, la justicia, las cuentas pendientes y el porvenir. ¿Qué le hace hoy a mucha gente despreciar a los de uniforme, a los milicos? ¿Quiénes lo hacen? Lo hacen tipos que lucharon por el poder con las armas en la mano y que dan una importancia brutal a las consecuencias políticas que tienen los aparatos armados. Te guste o no te guste son una realidad, porque desde que existe Estado, el Estado tiene herramientas coercitivas y una de ellas son las armas. Estamos lejos todavía de una humanidad que puede... [Se queda pensando.]

CN —De esa humanidad que puede ¿qué? ¿A qué te referías?

P —Los milicos son importantes, cuanto más los desprecies, más se los regalarás al adversario. Vos pusiste la vida y parte de tu producción fue para construir un aparato que pudiera sustituir eso, porque le dabas importancia. Ahora, por los sentimientos que te dejan las deudas de la dictadura no podés superarlo y no podés establecer una política para tratar de ganar los más que puedas, y se los estás regalando al adversario. No ven las cuestiones de poder. ¿Cómo te explicás lo de Venezuela hoy? ¡Porque tiene los milicos con él! ¡Qué joder! ¡Todo el mundo en contra! Pero tiene los milicos. Entonces, ¿importan o no importan? ¿Cuánto hubiera durado Maduro sin los milicos? Ni un cuarto de hora. Ah, cuentan entonces, ¿no? Nosotros, que estuvimos aguantando más de 10 años una dictadura militar, hicimos manifestaciones de todo tipo, pero hasta que no se negoció con los milicos no se fueron. Entonces, ¿no tienen importancia? A veces tenés que hacerle un nudo al corazón. Tenés que hacerles un nudo a las heridas...

MF —Una sutura...

P —Tenés que cerrar el pasado de alguna forma...

CN —¿Cómo lo hiciste?

SOLEDAD SOSA (SS) —¿Lo hiciste?

P —Yo lo hice, porque tengo estas cosas recontraclaras. No lo pueden hacer todos mis compañeros y cantidad de gente no lo puede hacer; tuvimos un ministro de Defensa que estaba haciendo eso, era evidente, le pegaron de todos lados, estaba haciendo lo que había que hacer. Por otra parte nosotros a nuestros hijos no los podemos mandar a escuelas militares para que sean oficiales porque no van a ir.

MF —A mezclarse verdaderamente...

P —¡Esa sería la fórmula! Pero vaya si tendrá contradicciones. Es un renglón importantísimo.

MF —¿Cómo hiciste ese nudo, poder suturar, perdonar y resignificar ese pasado?

P —¡Yo no perdono! No perdono, ni me preocupo por andar perdonando, me preocupa el mañana. Hay quienes creen que hay que pelear hasta morir. ¿Qué está fallando? La política. Está fallando la política, que es más que el diálogo. Nunca pidas lo que no te pueden dar. Tenés que darte cuenta a tiempo de qué es lo que no te podrán dar. Cuando tengo una fortaleza sitiada, lo más económico es dejar una ruta de escape. Porque tomarla por asalto tiene un costo que es brutal. La política tiene que establecer esas salidas.

MF —Puertas abiertas...

P —Claro, ¡y tiene que construirlas!

MF —¿La guerra sería el fin de las posibilidades políticas?

P —Hay una vieja definición, la guerra tiene finalidades políticas por otros medios. La política tiene siempre un escenario de fondo de carácter geopolítico. Por ejemplo, Estados Unidos no puede permitir que China quede administrando el petróleo venezolano, eso es como entregar una cuota de porvenir.

MF —La política, también la figura del político, y pensando en ti, ¿hay un personaje Pepe Mujica? ¿Un personaje Pepe? ¿Hacés el trabajo de desinvertir esos ropajes, aunque muchas veces se te pida que los portes, buscás lo despojado, no ambicioso y mucho menos soberbio?

P —Porque soy más viejo, al ser más viejo aprendí a pensar mucho con el que llevamos adentro.

CN —¿Cómo son esas conversaciones?



P —Eso es algo que casi no existe hoy. En esta civilización de la imagen, lo digital y eso, se habla muy poco con el personaje nuestro interno... Yo tengo el vicio... el vicio de pensar. Cuando no estoy haciendo nada, estoy al pedo, ahí divago, por lo tanto pienso. El pensamiento es desordenado, es aparentemente caótico, es «indominable», aquí y allá aparecen cosas, esta aventura de lanzarse a pensar. Claro que a mí me obligaron las circunstancias, años dentro de un calabozo, sin un libro, sin nada. ¿Qué voy a hacer? Se lo debo a esos años maravillosos de comodidad... ahora no lo puedo cambiar, eso quedó. Pienso que el hombre aprende mucho más —si no lo destruye— de la adversidad que de la ganancia, y se lo quiero transmitir a los muchachos. No quieren saber de derrota, «si pierde el gobierno, vamos a perder lo conquistado». ¡Habrà que empezar de nuevo! ¡Qué joder! ¡Es así y siempre fue así! La economía del mundo tiende a crecer desmesuradamente a favor de las corporaciones, del sistema financiero, y con ello hay un aumento de la desigualdad terrible. Es como si hubiera un nivel de superricos que se están apropiando del crecimiento de las clases medias del mundo, generando un inconformismo latente de esas clases medias en el mundo. La propia peripecia de eso que llamamos clases medias no puede ser otra que ambicionar ser más. Ese es tácitamente el anzuelo de la época que nos

toca vivir. En nuestra época están surgiendo los mayores márgenes de desigualdad en la historia de la humanidad. Cada dos días, hay mil millonarios nuevos. Es decir, alguien que supera los mil millones de dólares. Cada dos días. Y ¿significa que la gente está más pobre? No, no está más pobre. Esta más distante de los superricos...

CN —Más desiguales, el problema es la distancia económica y social...

P —Sí, las relaciones del poder con la política; la concentración de la riqueza es, al final, una concentración política. No hay gobierno que no tenga que hablar con los superricos o sus representantes, no hay más remedio, generan trabajo para la gente, los tenés que tratar para que los tipos inviertan y les estás dando ciertas ventajas que no les das a los tuyos, lo tenés que hacer porque tenés que generar oportunidades. Entonces, ¿dónde está el poder? Está siempre sesgado, al costado. Los presidentes se creen pavos reales que tienen y despliegan el poder.

MF —¡Minga!

P —Minga lo van a tener.

MF —Pepe, ¿y la relación con el poder? Cuando uno se enamora del poder lo disfruta, pero se puede producir un colapso y pasar a detentarlo y ostentarlo.

P —Lo escondido de cada quien. Los perros son todos amigos, pero cuando aparece un hueso, la cosa cambia. ¿Verdad?

MF —Ese sí que es hueso duro de roer.

P —La vida tiene una cuota de egoísmo natural que nos ayuda a preservarla, con eso andamos. Es decir, por un lado somos sociales y por otro somos egoístas. Nos tenemos que manejar con estas dos cosas. Aquello de conocete a ti mismo, es lo más difícil de lograr...

MF —¿Qué sale de uno en los lugares de poder? ¿Puede salir lo más jodido?

P —Estamos expuestos permanentemente a que esa cuota de egoísmo se nos traspole, de ahí a creernos imprescindibles hay un paso muy corto. En el fondo hay una afirmación del yo brutal, y lo curioso es que uno lo ha visto en hombres muy grandes y también lo ha visto en otros pequeños... Lo van a ver en todos lados, en la vida universitaria, por todos lados van a ver eso. Esa contradicción.

CLAUDIO DANZA (CD) —Parte de la condición humana.

P —Sí, aprender a manejar eso, no es changa.

MF —No es changa, es frágil equilibrio...

P —Entramos en una frontera, la del horror a la muerte, o al revés, por el amor a la vida nos hemos tenido que inventar un montón de cosas que nos ayuden a lidiar...

CN —Lidiar con la muerte, la finitud.

P —Creamos una serie de paréntesis, esa otra constante, no hay grupo humano que no haya terminado creyendo en algo.

MF —Agarrarse de algo.

P —Se termina creyendo con una fe que tiene más presencia que cualquier realidad material.

CN —Pepe, ¿de qué te has agarrado?

P —También de una fe, una fe de que no somos nada. A esa visión de colocar al hombre en el centro del universo no le encuentro sentido, porque no creo que el universo tenga una finalidad en sí, la necesitamos y se la damos nosotros. Yo respeto mucho a las religiones. Las respeto, porque son un servicio de bien morir. Ayudan a morir. Esto lo percibí en las salas generales del Hospital Militar cuando estuve baleado. Ahí había gente que se estaba muriendo, me di cuenta de que aquellos que creen tienen como una resignación y no es poca cosa eso. Las iglesias tienen reliquias como cualquier construcción humana, tienen que tener algo en el centro de la adoración, de las creencias. Esa es la condición humana.

MF —En ese sentido, Pepe, cierta trascendencia hay en la marca de un humano en grupo a otro humano.

P —Queda una marca en el contexto de la vida humana y en general en el tiempo de la vida humana. En el juego de la magnitud del universo con el hombre. Entonces esa visión de cosa infinita, que no es infinita, pero es infinita para nuestra magnitud, es un camino de humildad. Somos un instante. Pero, a su vez, esa aparente humildad crece porque multiplica el saber de la vida. Uno sabe a conciencia que estar vivo es un verdadero milagro; con todas sus peripecias, la vida es una hermosa aventura, pero como todas las cosas vivas responde a un programa, a un código que está planteado ahí. La vida a nosotros nos regaló una cosa que llamamos conciencia, con la cual podemos contemplar parte del camino de nuestra vida. Hasta cierto punto podemos darle rumbo a

nuestra vida. Hasta cierto punto. No podemos escapar a las trampas de las tripas, al código genético, a lo que nos marca el organismo. Hay una parte que es nuestra, que nosotros podemos acentuar o no. ¿Qué voy a hacer con mi vida? Es un desafío que solamente los seres humanos tienen, ningún animal se va interpelar, viven automáticamente, sometidos a sus necesidades naturales. Ahora bien, el dilema es el siguiente: si no te hacés esa pregunta, no te causa problema, no te preocupes, la sociedad ya tiene marcado un rumbo, una religión, el «dios mercado». Somos «animales místicos», siempre tenemos que estar enganchados con una religión. Esa es la religión de nuestra época. La nueva religión es el dios mercado.

CD —¿Y le ves salida a eso?

P —No sé si tiene salida. Si te hacés la pregunta, tendrás que aprender a vivir con el mercado y la orientación que lleve tu vida. Si no, está todo arreglado, ningún problema. De todos los estudiantes revolucionarios que encuentro por el mundo —y los encontramos en Estambul, Tokio, en Oxford, en Estados Unidos, en México, por todos lados—, muchachos jóvenes maravillosos llenos de sueños, la mayoría va a terminar trabajando para una multinacional o algo por estilo. La rebeldía juvenil va a quedarla.

CN —¿Se pierde?

P —Les va a quedar dosificada en cómodas cuotas. [Risas.]

MF —Empaquetada.

P —No es culpa de ellos. Es la civilización que tenemos.

CN —¿No hay lugar para la rebeldía ahora?

P —Sí, yo creo que siempre va a haber lugar para la rebeldía, si no la hubiera no hay progreso humano. El progreso humano es hijo de perdedores, los perdedores siempre se plantearon objetivos que nunca alcanzaron. Siempre fue así. Por eso la humildad en el sentido estratégico. Humildad cuando se triunfa, dado que es lo que te garantiza que tampoco sucumbirás cuando te derrotan. No te comés la pastilla del triunfo definitivo, del socialismo del siglo XXI, o cuestiones por el estilo. Tampoco te comés la derrota. Bueno, si me toca perder, pierdo, pero seguimos. Nuestra civilización avanza a los tumbos, con avances y retrocesos, tampoco creer que llegás a una tierra prometida donde

- todos los problemas están terminados. Además sería imposible vivir. Si fuera posible, sería el paraíso, y qué aburrido debe de ser el paraíso.
- CN — ¡Sin conflicto sería! ¡El paraíso sin conflicto!
- MF — No existe el fin, no existe el fracaso, no existe la frustración...
- P — Pienso que estas cosas están en juego. Entonces...
- MF — Quizás, Pepe, como vos decís, le ganamos al paraíso la muerte. En todo caso, vamos entonces a la vida. Decís «la honda sensualidad de vivir».
- P — Sí, sí, sí, la vida palpita en los sentidos. En la piel, en las emociones, en los ojos, en el paisaje, en las orejas, la vida tiene aleteo de tripa, de realidades físicas, conmovedoras. Basta con observarnos cuando estamos alegres y cuando estamos tristes, cuando estamos enamorados, y cuando algo nos golpea, todo se expresa a través del cuerpo. No hay que tenerle bronca al cuerpo. Tiene que ver con las sensaciones. ¿Cómo explicar eso de que a veces tomamos decisiones de las cuales no somos conscientes y sin embargo ya las hemos tomado?
- SS — Y determinan.
- P — Determinan, claro. Lo pienso porque la naturaleza es muy sabia. Si a cada decisión que hay que tomar en la lucha por la vida tenemos que hacerle un exhaustivo análisis de causa y efecto, no hacemos nada, la realidad nos pasa por arriba. Eso que llamamos intuición no es intuición, es un cálculo que hicieron las tripas apresurado; a eso yo le llamo las tripas.
- MF — Tú le llamás a eso las tripas, que tiene de tripa y de otra cosa.
- P — ¿Por qué te enamoraste de Fulano? ¿Quién determina eso? Vemos que hay cantidad de cosas decisivas de nuestra vida...
- MF — En el amor...
- P — Nada más ni nada menos. Entonces somos mucho más complicados que las explicaciones racionales.
- SS — ¿Enamorarse de un ideal? ¿Qué tiene el poder que enamora y hace que alguien se juegue la vida?
- P — Pienso que es una trampa de amor a la vida. Es una trampa no consciente. ¿Por qué te digo esto? Las cosas que hicieron los emperadores, reyes, en la propagación del culto a la muerte. Carlos V se pasó no sé cuántos años edificando, los faraones, el emperador de China, hicieron un

- ejército de terracota. Una cosa increíble. El poder nos da la sensación de una prolongación de la vida, me parece. Es una trampa al subconsciente.
- MF —De que algo estamos perpetuando, trascendiendo.
- P —Y tiene un parentesco con la riqueza. «¿Y usted cuándo va a parar?», le pregunté a Rockefeller que con 98 años andaba con un andador. «Yo no puedo parar», me dijo. Hablaba bien el castellano. ¿Qué sentido tiene?
- SS —Eso como cualquier otra cosa que no nos deje parar, que no nos permita renunciar a un ideal.
- P —Sí, complicado el ser humano.
- MF —Pero que esa pasión vaya para sí mismo es una cosa, y otra cosa es el don de dar al otro, dar que pasa por la renuncia. No cualquiera puede y sabe renunciar.
- P —Pero probablemente dar sea una forma inconsciente de afirmarnos a nosotros mismos.
- MF —Más doy y más debo, porque resulta que soy el que da.
- SS —«La moneda falsa» de Baudelaire.
- MF —O la vida del estoico, más hambre paso, más cerca estoy de ese ideal despojado, pero resulta que más disfruto de esa posición dadora.
- P —En general la solidaridad ha logrado mucho más que el altruismo. El altruismo es doy porque doy. La solidaridad en el fondo es hoy por ti y mañana por mí.
- SS —¿Por qué cuesta tanto la solidaridad? A veces al escucharte pudiera parecer que fuera «tan fácil».
- P —Todo está exactamente al revés, cuanto más tenés, más cuesta dar. Soy nacido en un barrio netamente obrero trabajador en el que cuando una madre tenía que ir al centro nos dejaba en la casa de una vecina y la vecina lo mismo. Eso era una institución. Los fines de semana íbamos a darle una mano al vecino que tenía que hacer una planchada. Situaciones pequeñas si se quiere, pero tácitamente eran masivas. Eso ya no existe más. ¿Desapareció porque alguien lo mandató? No, no y no. La sociedad es infinitamente más rica de lo que era antes. Más rica midiendo las cosas materiales que tenemos. Los dramas que se hacen en Europa por los inmigrantes. Acá en el Uruguay, hubo años que llegaban cuarenta mil tipos, en 1910, una cosa increíble. Y no había ningún drama. ¡Y ahora es un drama!

- CN —Porque me va a sacar el trocito que tengo.
- P —En Estados Unidos quieren hacer un muro para que no pasen, un país que lo hicieron los inmigrantes. Y las dificultades económicas; no jodan.
- CN —El cierre de fronteras, ¿cómo lo pensás? Porque hay cierre de fronteras.
- P —Sí, sí. Contrario a la evolución. Por un lado nos vamos globalizando y por otro queremos afirmar el Estado nacional a muerte. Del Estado nacional, como vamos, en el área emergente, solo nos van a quedar las libertades municipales. ¿Cómo sacamos la basura? ¿Cómo prendemos la lamparita? Y todo eso. Porque, de hecho, han aparecido una serie de instituciones de carácter internacional respecto a las cuales nosotros somos pasivos, no decidimos, que cada vez tienen más fuerza. En el mundo financiero, nos obligan a ser cristalinos. Están en contra de los paraísos fiscales, las tesorerías de los gobiernos centrales están luchando contra la evasión de la gente que no paga impuestos. Ellos que son los inventores de los paraísos fiscales y ahora les juegan en contra. Entonces nos tuvimos que poner correctos, tenemos que cumplir las reglas del comercio internacional y Estados Unidos puede hacer lo que se le ocurra.
- MF —¿Tú no creés que en lo complicado de lo humano hay algo que cuando llega a una posición poderosa lo lleva a gozar excluyendo? Por esto que decías, por ejemplo, Estados Unidos, país de inmigrantes, la Nueva Inglaterra, porque el imperialismo era Inglaterra.
- P —Lo que pasa es que les ha dado resultado, al fin y al cabo obtuvieron territorios de Texas a California, y ese brutal continente costó trece mil personas, perdieron la vida trece mil soldados en la guerra con México, una inversión realmente cómoda. Entonces esa política les ha dado resultado a ellos. Querían hacer el canal de Panamá, inventaron un país, fueron y le encajaron un manotazo a Colombia, y andá a discutir en ruso.
- MF —¡Chau, pinela!
- P —Agarraron un zar zaparrastroso, atorrante y le compraron Alaska por cuatro pesos, la Florida se la compraron a España. Esa política a prepo, militar o de chantaje económico, les ha servido.
- CN —O plata o invasión.
- P —O plomo. La alternativa es narco.
- CD —A lo Pablo Escobar.

P —Sí, esa fue la política y les dio resultado.

CN —¿Qué hacemos con todo eso, Pepe?

P —El problema es que a cada chanco le llega su san Martín, ese es el problema que tienen, se les viene China y no lo pueden soportar. Lo que pasa es que China lo único que precisa es tiempo, paciencia le sobra. Es como dice Mao en... cuenta Kissinger que le responde Mao: «No, usted se equivoca, nuestras reformas llegaron hasta las afueras de Pekín. Pero mire que China es una nación milenaria. Exactamente». Entonces, tienen paciencia. Si nosotros juzgamos el éxito de la sociedad por esos parámetros que levantan los economistas contemporáneos, el mejor sistema que se ha dado en el mundo es China. ¿Por qué? Juntaron la centralización del comunismo con la decisión de la economía planificada y el mercado. Juntaron algo que parecía imposible.

CN —Y la esclavitud del hombre en el trabajo.

MF —Claro, la mano de obra y las castas, con su lengua cada una. Y ahí va, lo lograron.

P —¿Quién dijo que tenemos que tener una igualdad? ¡¿Quién dijo?! La igualdad es de los ladrillos. Eso es de los ladrillos, y los seres humanos no son ladrillos. Hay miedo a la libertad, porque después te trae la expresión de las diferencias. ¡No! ¡Los queremos a todos iguales! Los quieren igualados, pero para abajo, confundimos igualitarismo con igualdad, igualdad es similitud en el derecho impartido.

SS —Además no hay tal igualdad.

P —Claro, es terrible. Quisimos transformar la educación y me mataron, los propios compañeros me mataron cuando propuse transformar la Universidad del Trabajo. Entonces me dieron como consuelo la Universidad Tecnológica. Pero es muy distinto fundar algo desde nada que transformar algo que ya existía.

MF —Ahí todos aquellos que podían adherir se resisten.

P —Curiosamente, para la UTEC yo tenía más apoyo de los intendentes del interior, la mayoría eran de los partidos tradicionales, por el aspecto local ellos se enganchaban, más que los del Frente. Esto es curioso. Salió por la mano de las intendencias, porque para fundar una universidad en el país necesitás mayoría especial. Hay una cantidad de cosas que no hemos podido lograr porque no hemos conseguido los votos.

Y no hemos conseguido los votos porque no bancan el problema de la autonomía. Bueno, ahí vamos. Algún día va a salir, pero va a costar... No sé si lo que les he dicho sirve para algo.

MF — ¡Muchísimo! Para muchos lados, porque tampoco sabemos los efectos de esta conversación.

P — Yo estoy en una altura de la vida como el papayo ese que se está secando. El papayo, ves esa cosita que flota y tiene espiguitas, es una gramínea latinoamericana, maravillosa, porque hay una variedad que es la única gramínea que hace simbiosis. Eso, que es propiedad de las leguminosas, las alfalfas, los porotos, no lo tiene ninguna gramínea. Hay un pariente de este pasto que tiene esta propiedad, si algún día el hombre puede transferir esa propiedad a las gramíneas de gran cultivo como el trigo, el maíz, la caña de azúcar, el arroz, no va a necesitar fertilizantes nitrogenados. Con este otro regalo: ese mecanismo no contamina. Es natural.

SS — ¿Y la gramínea, Pepe?

P — Los yuyos... ¿sabés lo que es difícil de los yuyos para el pasto? Domesticarlos. ¿Qué es domesticarlos? Lograr que tengan una época promedio en la cual semillen parejo. Porque los yuyos están programados para luchar por la vida y van semillando en una larga época. Entonces al tener una época de semillación distinta siempre vas a encontrar una semilla que tiene buenas condiciones para germinar y mantener la especie. Pero eso hace inviable la cosecha de las semillas, económicamente. Entonces domesticar un pasto significa tener la paciencia de, en una parcela, juntar la semilla que sale en una determinada época y volver con esa el año siguiente a hacer otra parcela, y así sucesivamente años tras año. Eso es domesticar un pasto. Bueno, yo estoy como el papayo, sembrando semillas...

MF — Domesticado nada.

P — Uno aprenderá y otro yo qué sé.

CN — La domesticación del Pepe está difícil.

MF — Que cosechen. Él parece que trata de esparcir y ver qué pasa... Como salir de los espejos, de los espejitos de colores del poder pero que tienen efectos del deseo al goce.

P — Hay soluciones en torno a lo que hablamos que van a venir con el tiempo. ♦